Globethics Repository



El libro etiopico de Henoc y su nueva edición crítica [Ethiopic Book of Enoch and his new critical edition]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Ricciardi, Alberto
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 20:09:02
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155926

EL LIBRO ETIOPICO DE HENOC Y SU NUEVA EDICION CRITICA [1]

por **Alberto Ricciardi**

El **Libro Etiópico de Henoc** [2] es uno de los escritos más representativos de la literatura apocalíptica judía por la cual, desde hace dos décadas, asistimos a un renacimiento de interés [3] y, en general, a una nueva apreciación. [4]

Recordamos que el Libro de Henoc era conocido en la Iglesia antigua y citado como **Henoc, Libro de Henoc, Palabras de Henoc.** [5] Así, la **Epístola de Judas**, que contiene la primera cita explícita de este escrito (Hen. 1:9), la introduce con la fórmula "Henoc profetizó", que amplía con una expresión que se lee en el mismo escrito: [6] "el séptimo (patriarca) después de Adán". En realidad, la apreciación de las tradiciones relacionadas con Henoc es mucho más antigua, remontándose a unos siglos a.C. En efecto, los fragmentos arameos que se encontraron en la cueva 4 de Qumrán en 1952 y que, más tarde, resultaron contener material correspondiente a partes de cuatro de las cinco secciones que forman el Libro Etiópico de Henoc [7]

---

[1] **The Ethiopic Book of Enoch. A new edition in the light of the Aramaic Dead Sea fragments**, by Michael A. Jnibb in consultation with Edward Ullendorff, Oxford, 1978. Vol. 1. **Text and Apparatus**. Vol. 2. **Introduction, translation and commentary**.

[2] También llamado **Primer libro de Henoc**, para distinguirlo de otra obra (que no nos interesa aquí), conocida como **Libro de los Secretos de Henoc eslavo** o **Segundo Libro de Henoc**. En adelante nos referiremos al libro etiópico de Henoc, empleando a veces la expresión "libro de Henoc" (abreviado: Hen).

[3] Ver, en castellano, M. Delcor, **Mito y tradición en la literatura apocalíptica**, Madrid, 1977, pp. 13-25.

[4] Además de la obra citada en la nota precedente, ver, por ejemplo, Klaus Koch, **Ratlos vor der Apokalyptik**, Gütersloh, 1970.

[5] Para las citas en los escritores antiguos y medievales, ver A M.Denis, **Introducción aux Pseudépigraphes grecs d'Ancien Testament**, Leiden, 1977. pp. 21ss.; J. T. Milik, **The Books of Enoch. Aramaic Fragments of Qumrân Cave 4**, Oxford, 1976, pp. 72ss.

[6] Hen 60:8; 93:3.

[7] Se trata de once manuscritos arameos fragmentarios, de los cuales: siete contienen material correspondiente a partes de las secciones primera (**Libro de los Vigilantes**, cap. 1-36), cuarta (**Libro de los Sueños**, cap. 83-90) y quinta (**Epístola de Henoc**, cap. 91-107) del libro etiópico de Henoc; cuatro contienen material correspondiente a la tercera sección (**Libro de las Luminarias del cielo o Libro astronómico**, cap. 72-82). Ver J. T. Milik, **op. cit.** en la N° 5 y cf. M. A. Knibb, **op. cit.** en la N° 1, vol 2, pp. 8 ss.

muestran que los miembros de la comunidad de Qumrán copiaban los libros de Henoc, evidentemente porque los leían y apreciaban. Siempre según los resultados del paciente y meticuloso trabajo de J. T. Milik sobre estos fragmentos arameos, el interés por la literatura atribuida a Henoc se remonta por lo menos a la primera mitad del siglo II a.C.[8]

Antes de dar una idea del contenido del Libro de Henoc, hemos de aclarar dos puntos ya aludidos. En primer término, el Libro Etiópico de Henoc es propiamente una colección de cinco libros y contiene opiniones, enseñanzas y tradiciones que a veces difieren considerablemente no sólo de libro a libro sino también dentro de un mismo libro. Por otro lado, aunque los cinco libros han sido puestos todos bajo la autoridad del séptimo patriarca antediluviano, algunas tradiciones en ellos contenidas son atribuidas explícitamente no ya a Henoc sino a su bisnieto Noé.[9] En segundo término, más de una vez nos hemos referido al Libro de Henoc como el libro **etiópico** de Henoc porque, si bien sus distintas secciones casi seguramente fueron compuestas en lengua aramea,[10] sin embargo, en forma completa existe únicamente en una versión etiópica.[11]

En la primera sección, llamada **libro de los ángeles o de los vigilantes** (del nombre dado a los hijos de Dios en Gn. 6:1-4), los caps. 1-5 contienen una "parábola" de Henoc que anuncia la visita escatológica del Señor descrita en forma de una teofanía (cap. 1), y contrasta el orden de la creación con el desorden en el mundo de los hombres (2:1-5:3), para concluir con la certeza de la vindicación final de los justos y el juicio sobre los malvados (5:4-9). Sigue el mito de la unión de los vigilantes con las hijas de los hombres que dan a luz a los gigantes: introducción del pecado y de la violencia en el mundo. La tierra manchada de sangre clama por la purificación a través de las aguas del diluvio. Según una versión (caps. 6-11), un ángel es enviado a Noé para advertirle: "¡Escóndete!". En cuanto

---

[8] Y, en el caso del Libro de Astronomía, que en Qumrán circulaba en una forma más larga y original que el correspondiente Libro de las Luminarias del cielo en el texto etiópico, ya a finales del siglo III a.C.

[9] Se trata de los llamados pasajes **noáquicos** (Hen. 6-11; 54:7-55:2; 60; 65:1-69:25; 106-107), generalmente considerados como fragmentos de una obra anterior, titulada **Libro de Noé** y mencionada en el **Libro de los Jubileos** (10:13 y 21:10). Ver también la N° 12.

[10] Muy probablemente tal es el caso también para la segunda sección (**Libro de las Parábolas de Henoc**). Ver más adelante.

[11] Comprendiendo: 1) el Libro de los Vigilantes, 2) el Libro de las Parábolas de Henoc, 3) el Libro de las Luminarias del Cielo, 4) el Libro de los Sueños y 5) la Epístola de Henoc. En total, 1062 vv. Recordamos que el libro de las **Parábolas de Henoc** (caps. 37-71) está ausente de los fragmentos arameos de Qumrán, su lugar en las tradiciones atribuidas a Henoc siendo ocupado por otro libro, el de los **Gigantes**, escrito compuesto en las últimas décadas del siglo II a.C. y, en el siglo III d.C., "canonizado" por los maniqueos. Cf. J. T. Milik, **op. cit**, pág. 4.

a los ángeles rebeldes, ellos deben ser atados por setenta generaciones, hasta el juicio universal, después del cual Dios establecerá su orden de justicia y de paz. "Y todos los hijos de los hombres serán justos, y todas las naciones me servirán y bendecirán, y todos me rendirán culto" (10:21).[12] Los caps. 12-16 representan otra tradición: en sus visiones Henoc se entera del castigo decretado para los vigilantes, que le ruegan interceder por ellos; pero la petición que Henoc presenta en forma escrita es rechazada. Los vigilantes rebeldes "son atados en la tierra por todos los días de la eternidad", hasta el juicio; sus descendientes, los gigantes, son destruidos, pero sobreviven en los espíritus malos que seducen a los hombres. El primer libro concluye con dos relatos de los viajes cósmicos de Henoc (caps. 17-19 y 20-36). Se trata de pasajes en parte paralelos y que tienen su clímax en la descripción, por un lado del abismo, lugar del castigo final de los ángeles caídos, por el otro del lugar de felicidad para los justos sobre las siete montañas en una tierra renovada, con el trono del Rey divino cuando El visite la tierra y con el árbol de la vida, acerca del cual el ángel-Intérprete dice a Henoc: "... este hermoso, fragante árbol será dado a los justos y humildes. Su fruto será dado a los elegidos; será plantado hacia el norte, en un lugar santo, cerca de la casa del Señor, el Rey eterno" (25:4-5).

El **Libro de las Parábolas de Henoc** representa la sección más conocida y al mismo tiempo la más discutida de toda la obra, especialmente en cuanto a la fecha de su composición y al origen de su misteriosa figura central, el **Hijo del hombre**, que lleva también otros títulos: el **Justo**, el **Elegido**, el **Ungido** (o **Mesías**).[13] Después

---

[12] Los cap. 6-11 son atribuidos a una fuente o tradición noáquica (cf. la N° 9), originariamente independiente de los cap. 12-16. El problema de la composición del libro etiópico de Henoc es muy complejo. Análisis de secciones del libro según el método de la crítica y de la historia de la tradición se encuentran, por ejemplo, en Carol A. Newsom, "The Development of 1En 6-19: Cosmology and Judgment", **The Catholic Biblical Quarterly** 42 (1980), págs. 310-329; David Winston Suter, **Tradition and Composition in the Parables of Enoch**, Missoula, 1979.

[13] J. T. Milik sostiene que las **Parábolas** de Henoc son una obra cristiana, compuesta en griego algún tiempo después del año 270 de nuestra era. Los argumentos avanzados para esta teoría son examinados atenta y críticamente por M. A. Knibb en un importante artículo, al cual nos permitimos remitir al lector interesado en el problema: "The date of the Parables of Enoch: a critical review", en **New Testament Studies** 25 (1979), págs. 345-359. La convicción de M. A. Knibb, según la cual las **Parábolas** de Henoc no tienen nada de específicamente cristiano sino que representan un lenguaje y un pensamiento característicos de la apocalíptica judía es compartida por muchos autores hoy día, por ejemplo: Johannes Theisohn, **Der auserwählte Richter: Untersuchungen zum traditionsgeschichtlichen Ort der Menschensohngestalt der Bilderreden des Äthiopischen Henoch**, Gotinga 1975; D. Winston Suter, **op. cit.**; Maurice Casey, en

de una introducción general (cap. 37), siguen las tres parábolas o visiones (caps. 38-44, 45-57 y 58-69) que tratan, con variaciones, el tema de la aparición escatológica del Hijo del hombre, descrita como una entronización, con la consecuente rehabilitación de los justos oprimidos y la condena o destrucción de los "reyes y poderosos de la tierra".[14] Los caps. 70-71 relatan cómo "Henoc fue elevado hasta el Hijo del hombre y el Señor de los Espíritus para estar con ellos".[15]

La tercera sección (caps. 72-82) lleva el nombre de **Libro de las**

Journal for the Study of Judaism, 1976, págs. 11-26. Ver también el **Seminar Report** de la **Sociedad para los Estudios del Nuevo Testamento** sobre los Libros de Henoc, en **New Testament Studies**, 25 (1979), págs. 315-323. Las dudas conciernen sólo a la fecha de las **Parábolas**. Algunos autores defienden una fecha durante el siglo I a.C.: antes del año 63 a.C., porque las **Parábolas** no contienen alusión alguna a los romanos como enemigos de los judíos (así R. H. Charles); hacia finales del siglo (así Maurice Casey). Otros propenden por una fecha durante el siglo I d.C.: antes del año 70, porque en las **Parábolas** no hay ninguna referencia a la destrucción del templo (así D. Winston Suter); después del año 70, probablemente hacia finales del siglo, cuando también se compuso el **Cuarto libro de Esdras** (así M. A. Knibb, **art. cit.**, págs. 358 s.).

Añadimos sólo una breve aclaración sobre uno de los argumentos de Milik porque, a pesar de ser el punto más débil de su teoría, sin embargo, podría impresionar a algún lector cristiano. Para probar que las **Parábolas** muestran un supuesto influjo cristiano, Milik cita pasajes como Mt. 9:6, 10:23, 12:9 y Lc. 23:35, evidentemente porque en estos pasajes encontramos los títulos **Hijo del hombre** y **Elegido**. Ahora bien, estos títulos son muy significativos en los **Parábolas** pero, como los otros dos títulos que son ligados a la figura central de las **Parábolas**, no derivan necesariamente del Nuevo Testamento, porque la tradición cristiana misma que los ha atribuido a la persona de Jesús depende del Antiguo Testamento y de la literatura judía, donde esos títulos pertenecen a la figura del Rey davídico.

[14] "La estructura de las **Parábolas de Henoc** está marcada por una introducción a cada una de las tres parábolas que, en cada caso, intenta indicar el contenido o tópico de aquella parábola, y por una conclusión que parece resumir la obra entera (cf. 38:1-6; 39:2b; 45; 58 y 69: 26-29)." D. Winston Suter, **op. cit.**, pág. 131:

[15] S. Mowinckel, **El que ha de venir. Mesianismo y Mesías**, Madrid 1975, pág. 482. Según esta interpretación, el cap. 71 es un relato paralelo al del cap. 70, pero contiene más detalles. La discutida declaración contenida en 71:14, en realidad concierne a la posición de Henoc y a su relación con el Hijo del hombre: "él fue exaltado para estar **junto** al Hijo del hombre como primero de los justos del cielo" (**Ibíd.**, pág. 480). Según otra interpretación, en el cap. 71 Henoc sería identificado con el Hijo del hombre en el sentido de que Henoc finalmente se convertiría en el Hijo del hombre. Ver recientemente A. Caquot, "Remarques sur les chapitres 70 et 71 du livre éthiopien d'Hénoch", en **Apocalypses et Théologie de l'Espérance**, París, 1977, págs. 111-122.

"Señor de los espíritus" es un característico título de Dios en las **Parábolas de Henoc**, derivado de Is. 6:3 y que se lee en el Antiguo Testamento (2Mac. 3:24).

Luminarias del Cielo, porque describe cómo los movimientos del sol, de la luna y de las estrellas fueron dados a conocer a Henoc conforme a un calendario de 364 días.[16] Material de contenido ético y escatológico se encuentra únicamente en los capítulos finales (80-82).

La cuarta sección contiene el relato de dos **sueños** de Henoc: el primero (caps. 83-84) concierne al diluvio; el segundo (caps. 85-90) presenta en términos simbólicos, zoomórficos, una reseña de la historia desde Adán hasta el Reino de Dios y es muy interesante en especial por su universalismo y esperanza "mesiánica".

La última sección, la **Epístola de Henoc** (caps. 91-105),[17] es de carácter parenético: amenazas contra los pecadores (los ricos y poderosos) y exhortaciones dirigidas a los justos (los pobres) para que estén firmes ante el juicio inminente. En esta sección encontramos también el llamado **Apocalipsis de las Semanas** que contempla la historia en diez períodos o semanas: la séptima semana es un período de apostasía, con la octava comienza el nuevo orden de justicia que se desarrolla progresivamente hasta que, hacia finales de la décima semana, tendrán lugar el juicio, la erección de un nuevo cielo y de una nueva tierra y el paso a las muchas semanas sin número.

Los caps. 106-108 son una **conclusión** a toda la obra: los milagros que acompañan el nacimiento de Noé (caps. 106-107); último discurso parenético de Henoc (cap. 108).

No se sabe exactamente cuándo el libro de Henoc, según toda probabilidad escrito originariamente en arameo, fue traducido a la lengua etiópica: generalmente se piensa en los siglos IV a VI de nuestra era. Escribe Michael A. Knibb:

> "El libro de Henoc que, como el libro de los Jubileos, recibió posición canónica en la Iglesia etíope, fue traducido al etiópico junto con los otros libros del Antiguo y del Nuevo Testamento en algún tiempo después de la introducción del cristianismo en Etiopía en el siglo IV y probablemente antes del final del período de Aksum, es decir, antes del final del siglo VI".[18]

Hasta hace unos siglos el conocimiento que se tenía del libro de Henoc era mínimo: el texto etiópico era totalmente

---

[16] Ver la N° 8. Milik considera el Libro de Astronomía, en su forma aramea, como la sección más antigua de la literatura atribuida a Henoc, anterior al Libro de los Vigilantes que fue compuesto en el siglo III a.C.

Para el interesante calendario de 364 días, que fue adoptado por la comunidad de Qumrán, ver Milik, **op. cit.**, págs. 8-10 y **passim**.

[17] Sobre esta sección del Libro de Henoc puede leerse nuestro estudio en **Revista Bíblica** 176 (1980), págs. 65-83.

[18] **Op. cit.**, vol. 2, págs. 21-22.

desconocido; la fuente de información para el texto consistía, prácticamente, en dos largas citas en lengua griega,[19] preservadas en la **Cronografía** de Jorge Sincelo, escrita al comienzo del siglo IX d.C.[20]

La situación cambió cuando, en 1773, el viajero inglés James Bruce volvió de Abisinia y llevó consigo tres manuscritos de la versión etiópica del libro de Henoc. En una lengua moderna, sin embargo, la obra fue conocida sólo casi medio siglo después, a través de la traducción inglesa de R. Laurence.[21] Durante el siglo XIX nuevos manuscritos etiópicos fueron llevados a Europa y, en 1851, A. Dillmann publicaba la primera edición **crítica** del texto etiópico.[22] Cuando en 1886/7 se halló en Akhmim (Egipto) un manuscrito que contenía la versión griega de Hen. 1-32, los estudios sobre el libro de Henoc recibieron nuevo ímpetu. Traducciones alemanas fueron hechas por G. Beer, J. Flemming, P. Riessler y una traducción francesa por F. Martin. La traducción inglesa del infatigable estudioso de la literatura apocalíptica que fue Robert Henry Charles apareció ya al comienzo de la última década del siglo XIX y su segunda edición (1912), de la cual una forma revisada se encuentra en la monumental obra, editada por el mismo Charles, **The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament**,[23] ha sido prácticamente la versión más conocida y empleada hasta nuestros días.

Las mejores ediciones críticas del texto etiópico fueron publicadas por J. Flemming (1902) y R. H. Charles (1906). Debemos a Flemming la primera clasificación de los manuscritos etiópicos en dos grupos: el **Grupo I**, que consiste de los manuscritos más antiguos, algunos de los cuales, como por ejemplo **BM 485** y **Berl**,[24] pueden ser fechados en el siglo XVI y aun en el siglo XV d.C.; y el **Grupo II**, que consiste de todos los otros manuscritos (más recientes). Una clasificación parecida fue hecha por Charles que, sin em-

---

[19] Correspondientes a los pasajes Hen. 6:1-10:14 y 15:8-16:1.

[20] Ver la nota 5.

[21] **The Book of Enoch the Prophet**, Oxford, 1821.

[22] **Liber Henoch Aethiopice, Leipzig**. Como otras obras de Dillmann, también ésta fue una obra pionera, de suma importancia. Recordamos que Dillmann preparó los primeros catálogos de los manuscritos etiópicos en el Museo Británico, en la Biblioteca Bodleiana de Oxford y en la Biblioteca Real de Berlín. Se ocupó de la historia abisinia y preparó una edición de los libros del Antiguo Testamento en etiópico. Su **Gramática** y **Diccionario** son todavía valiosos instrumentos de trabajo para todo estudioso del etiópico. Con razón ha sido dicho que si Job Ludolf fue el fundador de los estudios etiópicos en Europa en el siglo XVII, Dillman fue su renovador en el siglo XIX.

[23] Oxford, 1913, vol. II, págs. 163-281. Esta obra (abreviada como **APOT**) es paralela a la alemana, editada por E. Kautzsch: **Die Apokryphen und Pseudepigraphen des Alten Testaments**, Tubinga, 1900, 2 vols.

[24] Abreviaturas de dos manuscritos, de los cuales el primero se conserva en el Museo Británico y el segundo, actualmente, en una biblioteca estatal de Tubinga.

bargo, utilizó un mayor número de manuscritos. De todos modos, como Flemming, Charles basó su traducción en los manuscritos del Grupo I, cuyas lecciones frecuentemente concuerdan con el griego en contra de los del Grupo II, y consideró el manuscrito **EM 485** como el más importante y el mejor. De los veintiocho manuscritos que Charles conocía sólo algunos pueden ser fechados en el siglo XVI o antes, todos los demás siendo más recientes (siglos XVII, XVIII y aun XIX). Como se expresa M. A. Knibb, "un período etiópico (siglos IV-VI) de la fecha de nuestros manuscritos de Henoc más antiguos".[25]

Después de los días de Charles, otros manuscritos etiópicos de Henoc han salido a luz y, aunque la situación no ha cambiado mucho en lo que concierne a la antigüedad de los mismos, sin embargo, como nos informa Knibb, por lo menos dos de éstos, el MS **Tana 9** y el MS **U11,**[26] son muy importantes testigos del texto etiópico de Henoc. Además del mencionado testimonio directo, poseemos también nuevo testimonio indirecto para el texto etiópico de Henoc. En primer lugar, el testimonio en lengua griega: ahora tenemos acceso a una sección más del libro de Henoc (97:6-107:3), a través de un códice griego del siglo IV d.C.[27] En segundo lugar, el precioso testimonio arameo de los manuscritos fragmentarios de Qumrán, a los que aludimos antes.[28]

Estos nuevos hechos después de los días de Charles y también el hecho de que, según el parecer de M. A. Knibb, Charles atribuyó una importancia exagerada a los manuscritos etiópicos del Grupo I, hacían necesarias "una nueva edición y traducción del texto etiópico de Henoc y una reconsideración de los problemas textuales ligados al libro".[29] La obra que M. A. Knibb ha realizado en consulta con E. Ullendorff quiere satisfacer a tal necesidad.

Para su edición crítica, M. A. Knibb ha escogido como texto básico, no ya el MS **BM 485**[30] u otro manuscrito del Grupo I, sino ... un manuscrito del Grupo II, precisamente el **Rylands Ethiopic MS 23,**[31] del siglo XVIII. También en el procedimiento seguido para la presen-

---

[25] **Op. cit.,** vol. 2, pág. 27.

[26] Abreviaturas de los manuscritos **Lago Tana 9**, del siglo XV, muy apreciado en nuestros días (ver M. A. Knibb, **op. cit.**, vol. 2, págs. 22, 23, etc. y **Ullendorff**, adquirido por el renombrado etiopista E. Ullendorff.

[27] Sus hojas fueron adquiridas, en parte (6) por la Universidad de Michigan en 1930, en parte (8) por A. Chester Beatty. Este códice fue publicado por Campbell Bonner en 1937 (**The Last Chapters of Enoch in Greek, Leiden**).

[28] Ver la N° 7.

[29] **Op. cit.**, vol. 2, pág. 6.

[30] Ver la N° 24.

[31] Abreviado: Ryl. Manuscrito que es conserva en la Biblioteca de la John Rylands University, Manchester. Ver M. A. Knibb, **op. cit.**, vol. 2, págs. 6, 25 y N° 9, pág. 25.

tación del texto etiópico, la obra de Knibb difiere de la de Charles y de Flemming. Knibb escribe:

"...no he intentado producir un nuevo texto **conflatus** de Henoc, sino presentar el testimonio total para el texto de Henoc en una forma lo más posiblemente clara, ya que éste me parece ser por el momento el procedimiento más útil. En consecuencia, pensé dar el testimonio de un buen manuscrito exactamente como está —en efecto usando fotografías— y presentar sobre esta base el testimonio para las diversas formas del texto". [32]

Así, en la parte superior de las páginas que forman el primer volumen encontramos simplemente fotocopias del MS **Ryl**, "el testimonio para las diversas formas del texto" siendo relegado al margen, en el aparato crítico. Para las diversas formas del texto etiópico, Knibb ha utilizado, según él nos informa, el testimonio de prácticamente todos los manuscritos conocidos hasta ahora. Ha cotejado otra vez todos los manuscritos del Grupo I. De los manuscritos del Grupo II, ha cotejado, además del MS **Ryl**, sólo dos manuscritos **Bodl 5 y Ull**. [33] Los resultados de este trabajo son registrados en las variantes contenidas en el aparato crítico, donde también se encuentran las lecciones de otros quince manuscritos del Grupo II, que Knibb ha tomado de la edición crítica de Charles. Finalmente, Knibb ha podido incorporar al aparato también el testimonio de las lecciones del importante MS **Tana 9**, del siglo XV.

El segundo volumen de la obra contiene una introducción, una bibliografía, una traducción inglesa del texto etiópico y notas textuales. Para tener una idea del tesoro filológico de estas notas textuales, debemos tocar un problema que no deja de apasionar a todo estudioso del libro de Henoc, el de la lengua que está en la base de la traducción etiópica. Generalmente, se supone que la base de la traducción etiópica de Henoc fue una **Vorlage** griega, es decir, una versión griega del original semítico (hebreo y/o arameo). Charles, por ejemplo, estaba convencido de que, "como el libro de Daniel, Henoc fue escrito originariamente, en parte en arameo y en parte en hebreo", [34] pero se opuso fuertemente a la tesis de N. Schmidt, según la cual las Parábolas de Henoc traicionan una dependencia directa de un original arameo. Charles escribía:

"Es muy probable que todo el libro fue traducido al griego al comienzo del siglo I de la era cristiana. Que el original semítico pronto se perdió se infiere del hecho de que ninguna prueba de ninguna especie atestigua su existencia después del nacimiento del

---

[32] **Op. cit.**, vol. 2, pág. 36.

[33] El primero es uno de los manuscritos que Bruce llevó a Europa y que se conserva en la Biblioteca Bodleiana de Oxford; el segundo (ver la Nº 26), también del siglo XVIII, no había sido cotejado antes.

[34] **APOT**, vol. II, pág. 172.

cristianismo, mientras que abundante prueba atestigua la existencia de la versión griega".[35]

Ahora bien, sin excluir que los que tradujeron el libro de Henoc al etiópico emplearon una versión griega, Knibb, continuando el trabajo de Ullendorff, considera seriamente la posibilidad de que, no sólo para las Parábolas de Henoc, sino también para el libro entero de Henoc, los traductores etíopes dependan directamente de un original arameo. Los resultados del trabajo comparativo de Knibb, basado también en el testimonio griego y arameo, están consignados en las notas a su traducción. Muchos pasajes de Henoc se discuten también en la Introducción, de la cual citamos la siguiente afirmación:

"Que los traductores etíopes hicieron uso en su obra de un texto griego de Henoc es seguro; que también hicieron uso de un texto arameo es sumamente probable".[36]

Los que quieren estudiar el libro etiópico de Henoc encuentran en la obra de M. A. Knibb los textos más importantes y un precioso comentario filológico.

[35] **Ibíd.**, pág. 175.
[36] **Op. cit.**, vol. 2, pág. 22.

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.